

La necesidad de la educación financiera

**Francisco
Marín**Presidente del Comité de Servicio a
Asociados de EFPA España.

En estos momentos en los que hemos alcanzado unos niveles de crecimiento que ya nos indican que estamos saliendo de la dura crisis que empezó en 2009, hay dos preguntas pertinentes que nos debemos plantear, ¿estamos mejor preparados que hace ocho años para una nueva crisis? ¿Ha aumentado en este periodo nuestro nivel de formación financiera?

Según todos los estudios realizados, el nivel de formación financiera sigue siendo bajo. Y eso pese a que se han tomado algunas medidas interesantes, como el programa EFEC (Educación Financiera a les Escoles Catalanes) de la Generalitat, o las acciones a nivel estatal de diferentes entidades financieras ofreciendo formación gratuita en las redes sociales.

Una cuestión recurrente que aparece con asiduidad en los medios es si se hubieran dado todos los casos que hemos visto en el sector financiero con una mayor cultura financiera. Nunca lo sabremos pero, seguramente, no. ¿Por qué? Con una mínima educación financiera, más de un ahorrador se habría



planteado los riesgos de endeudarse por 30 años para adquirir una vivienda. Hubiera tenido claro lo que implica mantener una renta mínima durante ese período, con el riesgo de que los intereses suban o de que haya de cambiar de residencia. Con una mayor cultura financiera, alguien se habría preguntado cómo puede ser que el banco pagase un 7,5% de interés, cuando los tipos normales estaban al 2,0 al 3%. Y con más cultura financiera, simplemente con saber calcular cuánto gano, cuánto gasto y cuánto puedo ahorrar, algún emprendedor habría hecho números antes de lanzarse a la aventura de poner en marcha su idea. Por eso es de alabar que, en países como Escocia, desde 2008, forme parte del currículo escolar la edu-

cación financiera, para que los alumnos aprendan a evaluar su propia capacidad de ahorro, para luego poder plantearse qué hacer con ese ahorro. Por eso creo que también debería exigirse en la estructura curricular de nuestro país.



Con mayor educación financiera más de un ahorrador se habría planteado los riesgos de endeudarse por 30 años

Ese desconocimiento de la gestión del propio ahorro debe abrir la puerta a la figura del ase-

esor financiero, que se debe convertir una suerte de médico de cabecera de los ahorros de las familias. Pongamos como ejemplo EE.UU, donde cualquier familia de clase media que se precie tiene su médico de cabecera y cuenta con un asesor financiero familiar.

El asesor financiero puede ayudar, y mucho, a la hora de aumentar la cultura financiera de las familias. Primero, analizando con ellas su capacidad de ahorro y, por tanto, de inversión. El asesor financiero ayuda a alinear la capacidad de ahorro con los planes futuros a nivel familiar, para así identificar en cada momento el mejor vehículo de inversión. Por otro lado, una de las funciones principales del asesor será la de ayudar a definir el nivel de riesgo en las inversiones

que el ahorrador quiere, puede y debe asumir. Esa es justo su función, y no la de fijarlo mutu propio.

Una mayor cultura financiera no implica que tengamos que conocer necesariamente las características de los vehículos de inversión más complejos. La cultura financiera es simplemente saber controlar las finanzas personales. Y el asesor financiero tiene la misión de ir, poco a poco, formando al ahorrador en los diferentes productos, su complejidad y su riesgo.

El hecho de que, con la entrada en vigor de MIFID II, se vaya a exigir un mayor nivel de formación a los asesores ayudará también a que su figura sea cada vez más conocida... y reconocida. Y con ello saldrá ganando el ahorrador, que tendrá mayor apoyo en su toma de decisiones. El nivel de cultura financiera global irá creciendo, así como la responsabilidad de los ahorradores que cada vez se sentirán más obligados a tomar correctas decisiones en las inversiones que realizan y, en última instancia, el sistema financiero nacional podrá recuperar la confianza de los ahorradores perdida en los últimos años.

No les quepa ninguna duda de que la educación financiera es una necesidad, porque afecta directamente a la gestión del ahorro y al bienestar financiero, ni de que el asesor financiero será el mejor aliado a la hora de preservar el capital y rentabilidad al máximo nuestros ahorros.